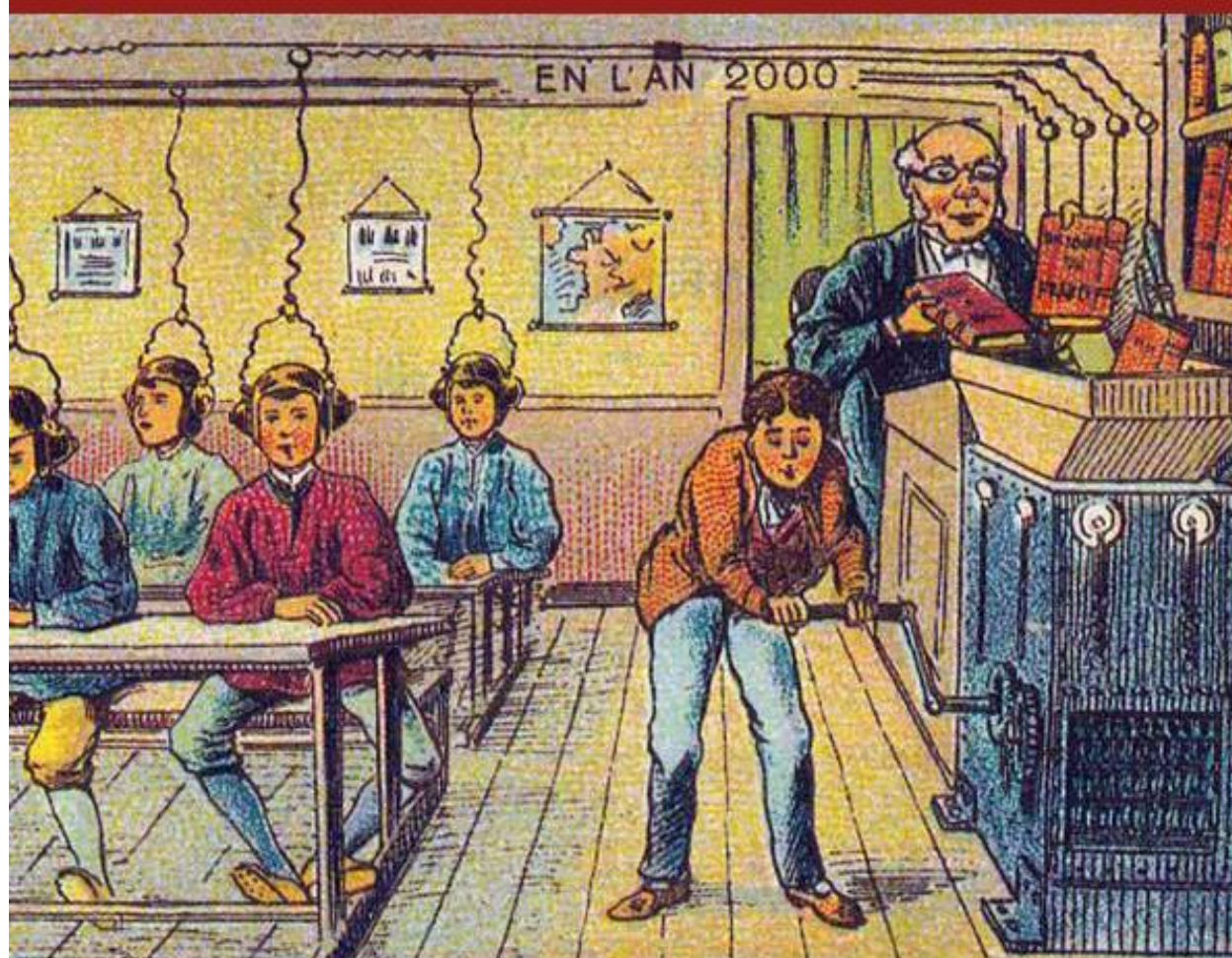


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

UNA ARENA PARA LOS CONFLICTOS DE ORIENTE MEDIO: ALEMANIA Y LA VIOLENCIA POLÍTICA TRANSNACIONAL DURANTE EL SIGLO XX

Carolina Labarta Rodríguez-Maribona

(*Doctora en Historia*)

Tilman Lüdke

(*Arnold Bergstrasse Institut, Freiburg*)

«Durante décadas la opinión pública internacional no estaba ni a favor ni en contra de los Palestinos. Sencillamente se nos ignoraba. Al menos ahora el mundo habla de nosotros»⁵²⁰⁰.

Desde su nacimiento a finales del siglo XIX, la principal seña de identidad del terrorismo moderno ha sido su dimensión internacional. Aparte de las relaciones transnacionales de las distintas organizaciones violentas no estatales, la historiografía ha destacado la importancia del papel desempeñado por otros actores internacionales, especialmente las diásporas, los estados y las opiniones públicas extranjeras, y las organizaciones internacionales⁵²⁰¹. Independientemente de sus raíces domésticas u objetivos políticos, una de las funciones del recurso al terror por parte de movimientos revolucionarios o anti-estatales es la de atraer la atención de la comunidad internacional e influir en su percepción del conflicto en cuestión. Esto incluye tanto a los actores gubernamentales como a las opiniones públicas extranjeras, que a menudo son afectadas de manera opuesta a la de sus gobiernos⁵²⁰². En palabras de un autor, se trataría de una «diplomacia desde abajo»: en el fondo el terrorismo no sería más que una forma de propaganda violenta con la que grupos extremistas marginales intentarían hacer llegar al gran público sus causas políticas o revolucionarias⁵²⁰³.

El caso de Alemania es de especial interés para el estudio de esta violencia política transnacional. Si seguimos el modelo de Rapoport sobre cuatro olas de terrorismo (anarquista, anticolonial, nueva izquierda y religiosa)⁵²⁰⁴, encontramos actores y objetivos alemanes en cada

⁵²⁰⁰ George Habasch, líder del PFLP, en 1970, tras el secuestro de cuatro vuelos comerciales europeos. Citado en Gunther LATSCH: «Geschichte des Terrors. Eldorado der Linksguerrilla», en *Terror: Der Krieg des 21. Jahrhunderts. Spiegel Special no. 2*, 29 Juni 2004, pp. 86-89. Recuperado de internet (<http://www.spiegel.de/spiegel/spiegelspecial/d-31334995.html>).

⁵²⁰¹ David C. RAPOPORT: «The Four Waves of Modern Terrorism», en D.C. RAPOPORT (ed.): *Terrorism Critical Concepts in Political Science. Vol IV: The Fourth or Religious Wave*, London, Routledge, 2006, pp. 3-30. Del mismo autor también su introducción general en el primer tomo de esta recopilación de textos y estudios académicos sobre el terrorismo: *Terrorism... Vol. I: The First or Anarchist Wave*, pp. xxvii-xxxvii.

⁵²⁰² Martha CRENSHAW: «The Image of Terrorism», en D.C. RAPOPORT (ed.): *Terrorism... Vol. II. The Second or Anti-Colonial Wave*, pp. 237-250, esp. pp. 237-238.

⁵²⁰³ Robert KUMAMOTO: «Diplomacy from Below. International terrorism and American Foreign Relations, 1945-1962», en D.C. RAPOPORT (ed.): *Terrorism... Vol. II*, pp. 34-56, esp. p. 35.

⁵²⁰⁴ D.C. RAPOPORT: «The Four Waves...». Rapoport define una ola como «a cycle of activity in a given time period (...); similar activities occur in several countries, driven by a common predominant energy that shapes the participating groups' characteristics and mutual relationships», p. 4.

una de ellas. Durante el siglo XX las distintas partes en los varios conflictos de Oriente Medio utilizaron el territorio alemán como arena en varias ocasiones. Como en otros países europeos, la existencia de numerosas comunidades de estas poblaciones en territorio alemán (estudiantes, hombres de negocios, exiliados, inmigrantes), y su situación geográfica en el centro de la red europea de comunicaciones facilita la creación de infraestructuras terroristas. Al mismo tiempo, el peso del país dentro de Europa y la importancia de su sociedad civil ofrecen un alto potencial de impacto publicitario a las acciones violentas, lo que lo convierte en un teatro de operaciones muy atractivo para los distintos grupos terroristas⁵²⁰⁵.

Es bien conocido que en los años setenta, durante la ola descrita por Rapoport como «nueva izquierda», se establecieron estrechas redes de cooperación entre las organizaciones violentas palestinas y los grupos de izquierda revolucionaria de la República Federal Alemana. Pero ya en los años cincuenta, durante la llamada «ola anticolonial», el *Front de Libération National (FLN)* de Argelia y los servicios secretos franceses habían llevado su enfrentamiento al territorio de Alemania Occidental, resultando en atentados contra ciudadanos y empresas alemanas involucradas en el tráfico de armas. Décadas antes, durante la República de Weimar, organizaciones armenias habían atentado contra los antiguos dignatarios otomanos refugiados en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, siguiendo un modelo de actuación establecido por las organizaciones anarquistas iniciadoras de la que Rapoport considera primera ola del terrorismo moderno.

En la comunicación se describen estos tres casos de estudio, explorando las distintas y cambiantes reacciones de la población alemana y sus distintos gobiernos -a menudo discrepantes- ante la violencia producida por estos conflictos ajenos dirimidos en su suelo.

Operación Némesis: El asesinato de Talaat Pasha en 1921⁵²⁰⁶

Alemania y el Imperio Otomano habían sido aliados durante la Primera Guerra Mundial, por lo que la cuestión de la responsabilidad alemana en el genocidio armenio de 1915 era un tema muy presente en la República de Weimar⁵²⁰⁷. Aunque no habían faltado voces alemanas en defensa de los armenios, las autoridades políticas y militares habían optado por la no intervención, a fin de no poner en peligro la alianza militar con el Imperio Otomano. Tras la derrota en 1918, los principales dirigentes del gobierno de los Jóvenes Turcos y máximos responsables del genocidio pudieron salir de Turquía gracias a la ayuda alemana, escapando así al tribunal militar de Constantinopla que entre 1919 y 1920 los condenaría a muerte *in absentia*⁵²⁰⁸. Entre los líderes de los Jóvenes Turcos condenados en Constantinopla viviendo en Berlín bajo la protección del gobierno alemán se encontraban Talaat Pachá, antiguo ministro del Interior y último gran visir del Imperio

⁵²⁰⁵ Dennis A. PLUCHINSKY: «Middle Eastern Terrorism in Europe. Trends and prospects», en RAPOPORT (ed.): *Terrorism... Vol. III. The Third or New Left Wave*, pp. 435-446, esp. p. 442.

⁵²⁰⁶ Lo que sigue se basa extensamente en Rolf HOSFELD: *Operation Nemesis. Die Türkei, Deutschland und der Völkermord and den Armeniern*, Köln, Kiepenhuer & Witsch, 2005.

⁵²⁰⁷ Para un extenso análisis de la cuestión armenia en el debate público alemán desde Bismarck hasta Hitler, véase Stefan IHRIG: *Justifying Genocide. Germany and the Armenians from Bismarck to Hitler*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2016.

⁵²⁰⁸ Rolf HOSFELD: *Operation Nemesis...*, p. 293.

Otomano, considerado el arquitecto principal del genocidio armenio; el doctor Bahaeddin Schakir, uno de los ideólogos y principal organizador del genocidio; y Djemal Azmi, antiguo gobernador de Trabzon, responsable de una de las peores masacres de las élites armenias. Los tres caerían víctimas de las balas de asesinos armenios entre 1921 y 1922.

El 15 de marzo de 1921 Talaat Pachá fue tiroteado a plena luz del día en Berlín por un estudiante armenio, Soghomon Tehlirjan, que inmediatamente se dejó detener por los transeúntes sin oponer resistencia, gritando algo así como «Yo armenio, él turco, ningún daño para Alemania!»⁵²⁰⁹. Pocas horas después se descubría la verdadera identidad de la víctima, con gran revuelo de la prensa alemana e internacional⁵²¹⁰.

El asesinato ponía a la República de Weimar en una situación embarazosa, ya que demostraba públicamente que estaba albergando a criminales de guerra turcos buscados por la justicia. Además, ocurría en un momento en que, debido al conflicto con Polonia por la cuestión de Alta Silesia y el inicio de los juicios por los crímenes de guerra alemanes en Leipzig, el gobierno no tenía ningún interés en llamar la atención internacional sobre la relación de Alemania con Talaat y su papel en las atrocidades contra los armenios. Conscientes del interés de la prensa, y tratando de evitar una «causa célebre» o un juicio político, el ministerio de exteriores presionó para que el juicio de Tehlirjan fuera lo más corto y rápido posible, insistiendo en que no durara más de dos días, en lugar del mínimo de tres que hubiera sido lo normal⁵²¹¹.

El juicio se celebró por tanto el 2 y 3 de junio de 1921, y desde el primer momento se convirtió en lo que el gobierno alemán había intentado evitar: una plataforma en la que el genocidio armenio y la responsabilidad en el mismo de Talaat Pachá (e indirectamente de las autoridades alemanas) se presentaron en todo su horror ante la opinión pública mundial. La estrategia de la defensa⁵²¹² consistió en presentar a Tehlirjan como un superviviente del genocidio, traumatizado por la masacre ante sus ojos de toda su familia, y desde entonces sujeto a ataques epilépticos. Tras describir con todo detalle la deportación de la comunidad armenia de su ciudad, Erzindjan, y la muerte de su familia en el verano de 1915, así como las circunstancias de su huida y supervivencia con ayuda de los kurdos, Tehlirjan contó cómo había venido a Berlín para estudiar ingeniería y cómo había reconocido por casualidad a Talaat en la calle. Guiado por «el fantasma de su madre»⁵²¹³, había decidido vengar su familia y su pueblo matando al responsable último de las atrocidades cometidas contra ellos. No se consideraba por tanto un asesino, y tenía la conciencia tranquila.

La defensa llamó a declarar a otros supervivientes armenios, y a militares y diplomáticos alemanes destinados en Turquía durante la guerra que habían presenciado las masacres. Para todos los observadores, tanto nacionales como internacionales, quedó pronto muy claro que el verdadero acusado en el juicio no era el estudiante armenio sentado en el banquillo, sino el dignatario turco

⁵²⁰⁹ *Ibid.*, p. 9.

⁵²¹⁰ Talaat vivía en Berlín bajo la identidad de Ali Say, que de todas formas era bien conocida por el ministerio de exteriores alemán, donde conservaba importantes contactos.

⁵²¹¹ Rolf HOSFELD: *Operation Nemesis...*, p. 19.

⁵²¹² Uno de los principales estrategas de la defensa, y testigo experto en el juicio, fue Johannes Lepsius, uno de los principales activistas contra el genocidio armenio y el autor en 1919 de un informe sobre el mismo basado en documentos del Ministerio de Exteriores alemán. Sobre este informe véase Stefan IHRIG: *Justifying Genocide...*, pp. 209-219.

⁵²¹³ «Says Mother's Ghost ordered to kill him», *New York Times*, 3 June 1921. Incluido en *Pressespiegel*. «*Der Mord an Talaat Pascha 1921*», pp. 44-45. Recuperado de internet (<https://docplayer.org/52098709-Pressespiegel-der-mord-an-talaat-pascha-1921.html>).

víctima de éste. Los testigos de la defensa presentaron pruebas sobre la responsabilidad de Talaat en el genocidio, junto con algunos informes médicos sobre el estado mental de Tehlirjan. El abogado defensor terminó su alegato apelando a la responsabilidad del jurado ante los ojos del mundo y la historia: «¿Qué jurado en el mundo hubiera condenado a Guillermo Tell si éste hubiera disparado al Gobernador?»⁵²¹⁴.

Los miembros del jurado de Berlín no quisieron condenar a Guillermo Tell. El tres de junio, después de solo un día y medio de juicio, y tras solo una hora de deliberación, el jurado decidió por unanimidad absolver a Tehlirjan. El veredicto fue recibido con entusiasmo por el público en la sala, y Tehlirjan abandonó el juzgado como un héroe entre ovaciones y abrazos de armenios y alemanes⁵²¹⁵.

Es imposible exagerar el impacto del juicio de Tehlirjan en la prensa mundial y su importancia para la causa armenia. El juicio había demostrado ante la opinión internacional la realidad del genocidio armenio, y había puesto la cuestión de la responsabilidad sobre el mismo en el centro del debate público. A finales de 1921 una transcripción de la vista se puso a la venta en forma de libro, con un prólogo de uno de los principales activistas pro-armenios alemanes, manteniendo así vivo el debate en la prensa⁵²¹⁶. Años más tarde, Robert Kempner, uno de los fiscales en el Proceso de Nuremberg, que había asistido al juicio de Tehlirjan como estudiante en Berlín, citaría el proceso como precursor de los tribunales internacionales de derechos humanos: al debatir el grado de responsabilidad alemana por su inacción durante el genocidio armenio, se reconocía por primera vez que la intervención de un estado extranjero contra las violaciones de derechos humanos cometidas por otro gobierno no eran una injerencia ilegal en sus asuntos internos⁵²¹⁷. El debate sobre el genocidio armenio tuvo también consecuencias menos positivas: Stefan Ihrig ha demostrado cómo los discursos justificativos del genocidio armenio en Alemania prepararon el terreno para los nazis y el Holocausto. En ese sentido, los armenios serían los «pre-judios» en el imaginario del nacional-socialismo⁵²¹⁸. Mucho más tarde, el precedente de la absolución de Tehlirjan sería citado frecuentemente por activistas armenios como justificación moral para asesinar diplomáticos turcos entre 1973 y 1985⁵²¹⁹.

Pero ni el jurado que absolvió a Tehlirjan, ni posiblemente sus abogados o los activistas alemanes pro-armenios que colaboraron en su defensa podían sospechar la verdadera historia detrás del asesinato de Talaat Pachá. Soghomon Tehlirjan había ciertamente perdido toda su familia en el genocidio, pero no había sido testigo de éste. En el verano de 1915 se encontraba en Rusia, luchando contra los turcos en un batallón de voluntarios armenios. En 1919, por propia

⁵²¹⁴ Rolf HOSFELD: *Operation Nemesis...*, p. 29.

⁵²¹⁵ *Ibid.*, p. 30. Poco después Tehlirjan se instaló en Serbia, donde fundó una familia. En 1950 emigró a Estados Unidos, donde trabajó como contable en un restaurante armenio. Murió en 1960 en San Francisco de un derrame cerebral a los 63 años.

⁵²¹⁶ Stefan IHRIG: *Justifying Genocide...*, p. 281. Ihrig hace una descripción y análisis detallado del juicio en sí, incluyendo las declaraciones de los testigos, en el capítulo 11, pp. 234-263.

⁵²¹⁷ Rolf HOSFELD: *Operation Nemesis...*, p. 30.

⁵²¹⁸ Sobre las «redes del genocidio», relacionando los actores del debate armenio con los del Tercer Reich años más tarde, véase Stefan IHRIG: *Justifying Genocide...*, pp. 335-338.

⁵²¹⁹ Michael M. GUNTER: «Armenian Terrorism: A Reappraisal», *Journal of Conflict Studies*, V. 27, n. 2, (nov. 2007), p. 109-128, esp. p. 114. Recuperado de internet (<https://journals.lib.unb.ca/index.php/JCS/article/view/10546/11761>). Sobre la importancia de las narrativas sobre el asesinato de Talaat y los otros Jóvenes Turcos responsables del genocidio para el renacer del terrorismo armenio en los años setenta, véase Khachig TOLOLYAN: «Cultural Narrative and the Motivation of the Terrorist», en David C. RAPOPORT (ed.): *Terrorism... Vol. IV*, pp. 31-48, esp. p. 40.

iniciativa, había asesinado en Estambul a un colaboracionista armenio que había ayudado a elaborar una «lista negra» de las élites intelectuales armenias para los Jóvenes Turcos en abril de 1915. Y en 1920 Tehlirjan no había llegado a Berlín a estudiar ingeniería, sino con una misión: lejos de ser el acto espontáneo de un asesino solitario, el asesinato de Talaat Pachá había sido una ejecución cuidadosamente planeada y organizada, el primer atentado de una organización secreta armenia (Operación Némesis), cuyo objetivo era localizar y castigar los responsables del genocidio armenio en todo el mundo⁵²²⁰.

El asesinato que Tehlirjan cometió en 1919 en Estambul atrajo hacia él la atención de Némesis. Detrás de la Operación se encontraba la Federación Revolucionaria Armenia (Dashnaks), una organización fundada en Tiflis en 1890 para liberar a los armenios del gobierno de rusos, persas y otomanos, y que desde el principio había recurrido al terrorismo como principal modo operativo⁵²²¹. Al final de la Primera Guerra Mundial, ante la imposibilidad de llevar a juicio en Constantinopla a los responsables del genocidio, Dashnaks había empezado a jugar con la idea de tomarse la justicia por su mano. Se creó así en 1920 la red secreta Operación Némesis, bajo el mando de Armen Garo, antiguo diputado del parlamento otomano y comandante de los batallones de voluntarios armenios que durante la guerra habían luchado al lado de los rusos contra los turcos⁵²²². Bajo sus órdenes se encontraban Shahan Natali, principal coordinador de las operaciones, y Aaron Sachaklian, responsable de las finanzas, logística y entrenamientos⁵²²³.

En el verano de 1920 Tehlirjan, que para entonces se encontraba en París, recibió órdenes de viajar a Boston para recibir instrucciones sobre la búsqueda y ejecución de Talaat Pachá, el primer nombre en la lista de objetivos de Némesis. De acuerdo con el plan, Tehlirjan llegaba a Berlín en diciembre de 1920, donde la red armenia, que ya había conseguido localizar a Talaat, le proporcionó un apartamento desde el cual poder vigilar sus movimientos. En marzo de 1921 Boston dio por fin la luz verde para el atentado, y Tehlirjan lo llevó a cabo.

Posiblemente Némesis ya tenía planeado utilizar el juicio de Tehlirjan como plataforma de denuncia de las atrocidades armenias, aunque es difícil saber si tenían prevista la absolución⁵²²⁴. En cualquier caso, el juicio presenta claros paralelismos con el que es considerado uno de los primeros actos de terror moderno: la absolución de Vera Zasulich en Rusia en 1878 por herir a un comandante de policía acusado de maltratar prisioneros políticos⁵²²⁵. Dadas las antiguas y

⁵²²⁰ En los primeros días tras el asesinato parecen haberse expresado ciertas sospechas, que después dejaron de publicarse. El 16 de marzo de 1921 el corresponsal del New York Times informaba de que las autoridades no concedían credibilidad a la versión de Tehlirjan de que había descubierto la identidad y localización de su víctima sin ayuda. Sospechaban de que era un agente del comité revolucionario armenio. «Assassin boasts of Talaat's Death», *New York Times*, 17 March 1921. Incluido en *Pressespiegel 1921...*, p. 23.

⁵²²¹ Michael M. GUNTER: «Armenian Terrorism...», p. 113.

⁵²²² Su verdadero nombre era Garegin Pasdermadjan. Garo era el representante de la República Armenia (hasta su absorción por la Unión Soviética en 1922) y de Dashnek en Estados Unidos. Rolf HOSFELD: *Operation Nemesis...*, pp. 302-303.

⁵²²³ El verdadero nombre de Natali, un armenio americano de origen turco, era Hagop Der Hagopian. Michael M. GUNTER: «Armenian Terrorism...», p. 114.

⁵²²⁴ También es difícil saber si la absolución de Tehlirjan formaba parte de los deseos del gobierno alemán. Ihrig ve en el comportamiento del juez durante el interrogatorio una actitud muy poco imparcial, totalmente en favor del acusado y dirigiendo el interrogatorio constantemente hacia la cuestión del genocidio. El comportamiento del fiscal es también muy sospechoso, aunque esto podía deberse simplemente a incompetencia. Stefan IHRIG: *Justifying Genocide...*, p. 235. Dado lo profundamente embarazoso del caso para el gobierno, quizás consideraran la absolución como la mejor forma de enterrar el asunto lo más rápido posible. Si esto fue así, no tuvo resultado.

⁵²²⁵ David C. RAPOPORT: «The Four Waves...», p. 7.

estrechas relaciones de Dashnaks con los anarquistas rusos, es plausible considerar que tuvieran este ejemplo en mente al preparar la operación⁵²²⁶. En cualquier caso, Tehlirjan tenía órdenes de concentrarse únicamente en Talaat. Pero esto no significa que Némesis hubiera olvidado al resto de los responsables del genocidio. El 6 de diciembre de 1921, Arshavir Shiragian asesinaba en Roma a Said Halim Pascha, Gran Visir otomano hasta 1917. Al igual que Tehlirjan unos meses antes, Shiragian gritó a los transeúntes que intentaron detenerlo, esta vez sin éxito: «¡Esto es un atentado político! ¡Vosotros no tenéis nada que ver!». Más de tres meses después, Shiragian reaparecía, esta vez en Berlín. El 17 de abril de 1922, junto a otro miembro de Némesis, asesinaba a tiros al Doctor Bahaeddin Schakir y a Djemal Aziz en una de las principales avenidas de Berlín, escapando después⁵²²⁷. Esta vez la policía no albergaba ninguna duda de que se trataba de un acto terrorista por parte de una organización secreta armenia, entre otras cosas porque habían sido advertidos por la embajada alemana en Washington de lo que se planeaba. Las autoridades arrestaron hasta quince armenios residentes en Berlín, pero no consiguieron capturar a ningún miembro de Némesis, que ya habían abandonado la ciudad. Unos meses más tarde Némesis golpeaba de nuevo, esta vez en Tblisi: el 21 de julio de 1922 asesinaba al antiguo gobernador de Siria y ministro de la marina otomana, Djesmal Pachá⁵²²⁸. La confirmación del carácter político y deliberado de los asesinatos enfrió considerablemente la actitud de la prensa alemana ante la causa armenia. En lugar de expresiones de comprensión por los sufrimientos causados al pueblo armenio, las voces dominantes empezaron a ser aquellas que justificaban el genocidio por la necesidad turca de eliminar una «quinta columna» de su territorio, y advertían del peligro que suponía para Berlín la existencia en su seno de una comunidad armenia en la que todos sus miembros formarían parte de organizaciones secretas sedientas de sangre⁵²²⁹.

En cualquier caso, para el verano de 1922 la República de Armenia había sido absorbida por la Unión Soviética, y Dashnak decidió dismantelar Némesis, considerando que había cumplido su misión⁵²³⁰. Con la excepción de Tehlirjan, ningún miembro de Némesis fue llevado nunca ante la justicia. Sus actos pasaron a formar parte de las tradiciones narrativas de la diáspora, que en parte inspiraron el nuevo terrorismo armenio de ASALA en los años setenta y ochenta⁵²³¹.

⁵²²⁶ Desde finales del siglo XIX los anarquistas rusos habían entrenado y cooperado estrechamente con grupos nacionalistas armenios. Los grupos de estudiantes radicales que fundaron Dashnak estaban profundamente influidos por los Narodniki. Khachig TOLOYAN: «Cultural Narrative...», p. 40. Las tácticas de Dashnak, incluyendo la importancia de la diáspora, se corresponden claramente con el modelo de la primera ola anarquista. D.C. RAPOPORT: «The Four Waves...», p. 8.

⁵²²⁷ Shirakian escapó a Estados Unidos, donde murió en 1973.

⁵²²⁸ Rolf HOSFELD: *Operation Nemesis...*, p. 304.

⁵²²⁹ Stefan IHRIG: *Justifying Genocide...*, pp. 283-289, p. 294.

⁵²³⁰ Michael M. GUNTER: «Armenian Terrorism», pp. 114-115.

⁵²³¹ Khachig TOLOYAN: «Cultural Narratives...», pp. 40-46.

«La Main Rouge»: La RFA y el conflicto argelino, 1957-1961⁵²³²

En marzo de 1960 el semanario *Der Spiegel* publicó una serie especial de artículos con el sensacional título «La muerte llega por correo»⁵²³³. A lo largo de cuatro semanas la serie describía con detalles dignos de un *thriller* o una película de gánsteres, una espectacular serie de atentados (incluyendo tiroteos a plena luz del día, coches bomba y explosivos bajo la línea de flotación de buques mercantes), que por su violencia y la aparente imposibilidad para identificar a los responsables, habían tenido en vilo a la República Federal Alemana (RFA) desde 1957⁵²³⁴. Sumándose a las especulaciones de otros medios alemanes, el *Spiegel* atribuía los atentados a una misteriosa organización secreta fundada por colonos franceses en Marruecos y Túnez opuestos a la independencia de Argelia, que además contaría con el apoyo tácito de los servicios secretos franceses, y llevaba el novelesco nombre de «La Mano Roja»⁵²³⁵.

Las actividades de la «Mano Roja» en Alemania habrían comenzado en septiembre de 1956 con una bomba en las oficinas de Otto Schlüter, un hombre de negocios de Hamburgo que sobreviviría al atentado, al contrario que su socio, Wilhelm Lorenz. Unos meses más tarde, en junio de 1957, Schlüter volvía a salir ileso de un segundo atentado, una bomba en su coche que causó la muerte de su madre e hirió gravemente a su hija, una niña pequeña. La investigación policial no consiguió identificar a los autores, pero descubrió que los negocios de Schlüter consistían fundamentalmente en la compraventa de armas con destino a Libia y otros países de Oriente Medio, y que estaba involucrado en el suministro de armas al *Front de Libération National* (FLN) en Argelia.

Con la llegada de la Quinta República francesa, a partir del otoño de 1958, se produjo una escalada de violencia contra objetivos alemanes relacionados con la guerra de Argelia: en octubre, una bomba hundía en el puerto de Hamburgo el carguero «Atlas», del que se sospechaba llevaba armas destinadas al FLN; en noviembre, el abogado argelino Aït Ahcène era tiroteado desde un coche a plena luz del día a la puerta de la embajada de Túnez en Bonn; unos meses más tarde, en marzo de 1959, Georg Puchert, dueño de una compañía de exportación-importación en Tánger y uno de los principales traficantes de armas con Argelia, moría en Francfort por una bomba colocada en su coche. Su socio argelino, Nouasri, perdía ambas manos a finales de 1959 por un paquete bomba recibido en su hotel en Francfort. Unos días más tarde, en enero de 1960, otro carguero de la misma compañía que el «Atlas», el «Mármara», sufría una explosión en alta mar poco después de partir de Bremen. Meses más tarde, en Septiembre de 1960, Helmuth Müller, un hombre de negocios de Francfort implicado en varios casos de contrabando, sobrevivía a dos accidentes consecutivos causados por explosivos en su coche; semanas más tarde, en Munich, otro

⁵²³² Lo que sigue se basa extensamente en Mathilde von BÜLOW: *West Germany, Cold War Europe and the Algerian War*, Cambridge: Cambridge University Press, 2016. También ÍD.: «Myth or Reality? The Red Hand and French Covert Action in Federal Germany during the Algerian War, 1956-61», *Intelligence and National Security*, 22, n. 6 (2007), pp. 787-820, DOI: 10.1080/02684520701770626.

⁵²³³ «Der Tod kommt mit der Post. Spiegel-Serie über Frankreichs "Rote Hand"», *Der Spiegel* 10 (2 March 1960); 11 (9 March 1960); 12 (16 March 1960); 13 (23 March 1960). Los artículos fueron escritos por Bernt Engelmann, un periodista que había visitado recientemente las bases del ALN (Ejército de liberación argelino) en Túnez, y provocaron las protestas del embajador francés en Bonn. Éste llegó a sugerir al Quai d'Orsay que se negara el acceso informativo a los corresponsales del *Spiegel* a la próxima visita oficial de Khrushchev a París. Mathilde von BÜLOW: *West Germany...*, pp. 318-319.

⁵²³⁴ Véase también Thomas RIEGLER: «The State as Terrorist: France and the Red Hand», *Perspectives on Terrorism, North America*, 6, (dec. 2012). Recuperado de Internet (<http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/view/229>).

⁵²³⁵ «Die Rote Hand» en alemán.

traficante de armas, Wilhelm Beißner, resultaba gravemente herido al explotar una bomba en su coche. Por último en junio de 1961, Walter Heck, dueño de una compañía de armamentos, moría asesinado a tiros a la puerta de su casa en Karlsruhe⁵²³⁶.

El hecho de que todas las víctimas estuvieran relacionadas con el contrabando de armas a los rebeldes argelinos, y la existencia de ataques similares en otros países europeos y del norte de África, despertó muy pronto los rumores de una autoría francesa de los atentados. Las distintas teorías sobre organizaciones contraterroristas de colonos franceses en Túnez, Marruecos y Argelia cristalizaron tras el asesinato de Puchert en Francfort, a principios de 1959. En abril de ese año, el fiscal general de Francfort del Main, Heinz Wolf, anunciaba en una conferencia de prensa que el crimen había sido cometido por la «Mano Roja» y abrió diligencias contra tres supuestos miembros de la organización, implicando incluso al enlace de los servicios secretos franceses con el servicio de inteligencia de la República Federal (el *Bundesnachrichtendienst*, BND). Las investigaciones policiales habían demostrado que los distintos atentados habían sido probablemente llevados a cabo por la misma organización, y que la colocación de los explosivos requería un grado de profesionalización y un equipo tan especializado, que hacía pensar en una conexión con un servicio de inteligencia⁵²³⁷.

La conferencia de prensa de Wolf provocó un escándalo en la prensa francesa y protestas diplomáticas de París, y colocó al gobierno de Adenauer en una situación muy incómoda. La violencia de los atentados y su aparente indiferencia ante la posibilidad de víctimas colaterales había creado una enorme alarma social que fue recogida por la comisión de asuntos internos del *Bundestag* en el otoño de 1959. Por su parte, la prensa alemana, muy crítica en general con la política francesa en Argelia, tampoco ahorraba críticas al gobierno de Bonn por su pasividad ante las sospechadas actuaciones de los servicios secretos franceses en territorio de la RFA⁵²³⁸. Pero a pesar de la fuerte presión de la opinión pública y del *Bundestag*, el gobierno de Adenauer nunca protestó formalmente ante los franceses por las repetidas violaciones de la soberanía alemana; rechazó repetidamente la idea de una participación de los servicios secretos franceses en los atentados en suelo alemán, e insistió varias veces en la falta de evidencia de una motivación política para los ataques⁵²³⁹. En febrero de 1960 el Ministerio de Exteriores de la RFA incluso instruyó a sus embajadas para que atribuyeran los atentados a rivalidades intraargelinas y negaran toda participación francesa en los mismos⁵²⁴⁰. En cualquier caso, nadie fue detenido o juzgado por los atentados, y tras los Acuerdos de Évian en 1961, y la consiguiente independencia de Argelia en 1962, éstos cesaron y la cuestión cayó en el olvido. En 1997, la fiscalía alemana volvió a abrir brevemente el caso tras las declaraciones de Constantine Melnik, antiguo coordinador de los servicios secretos franceses y asesor de seguridad de Debré, Primer Ministro de De Gaulle. Melnik había afirmado que la Mano Roja había sido una ficción de los servicios secretos franceses, los verdaderos responsables de los atentados⁵²⁴¹. Las diligencias no dieron ningún resultado, y a día de hoy los crímenes de la «Mano Roja» continúan oficialmente sin resolver.

El consenso actual entre los historiadores es que los atentados en la RFA entre 1957 y 1961 fueron cometidos por los Servicios Secretos Franceses (*Service de documentation extérieure et de*

⁵²³⁶ Mathilde von BÜLOW: «Myth or Reality?...», pp. 788-790.

⁵²³⁷ *Ibid.*, p. 805.

⁵²³⁸ Mathilde von BÜLOW: *West Germany...*, p. 314.

⁵²³⁹ Mathilde von BÜLOW: «Myth or Reality?...», p. 807.

⁵²⁴⁰ Mathilde von BÜLOW: *West Germany...*, pp. 316-317.

⁵²⁴¹ «Lizenz zum Töten», *Der Spiegel* 35, 1997, pp. 60-61.

contre-espionnage, SDECE) como parte de una política de terrorismo de estado contra los miembros y redes de abastecimiento en el norte de África y Europa Occidental, que contaba con el pleno apoyo de los Jefes de Gobierno y Presidentes de la Cuarta y Quinta República⁵²⁴². La «Mano Roja», la supuesta organización contraterrorista de colonos franceses, habría sido con toda probabilidad una ficción -creada posiblemente por los mismos SDECE- que permitía al gobierno francés «negar con plausibilidad» sus violaciones de la soberanía nacional de otros países en sus intentos de cortar la red de suministros del FLN y acabar con sus santuarios. Como ha demostrado Mathilde von Bülow, al usar la RFA como santuario y principal centro de distribución en las redes de suministros y contrabando de armas para los insurgentes argelinos, el FLN había convertido a Alemania en un objetivo de las tácticas de contrainsurgencia francesas, incluyendo la guerra diplomática, los intentos por el control de la población argelina, la batalla por la opinión pública y la «acción directa» sobre los recursos y suministros⁵²⁴³. El territorio alemán se transformó así en uno de los campos de batalla de la «Guerre d'Action» del SDECE.

Las razones para la reticencia de Bonn a protestar ante París por las acciones violentas en suelo alemán tenían que ver con la delicada situación internacional de la RFA en esos momentos y la naturaleza de las relaciones franco-alemanas. El acercamiento a Francia era un pilar esencial en la política de Adenauer de anclaje con occidente, y la crisis de Berlín convertía el apoyo de De Gaulle en imprescindible⁵²⁴⁴. La política argelina de Adenauer se convirtió así en una cuestión de *quid pro quo*: el apoyo a Francia en la cuestión de Argelia a cambio del apoyo francés en Berlín⁵²⁴⁵. Mediante la cooperación de los servicios secretos, Bonn se convirtió en un aliado clave en la campaña del ejército francés para asfixiar los suministros del FLN y controlar la población argelina⁵²⁴⁶. En este sentido, la ficción de la «Mano Roja» era también útil para el gobierno alemán, ya que le proporcionaba una coartada para su pasividad ante las violaciones francesas de su soberanía territorial⁵²⁴⁷.

Sin embargo, a pesar de la clara tendencia pro-francesa del gobierno de Adenauer, existían serias trabas legales y constitucionales que impedían a la RFA plegarse totalmente a los deseos de París sobre el tratamiento de los más de 8,000 argelinos residentes en su territorio, o el control de las exportaciones de armamentos hacia el norte de África. Por un lado, dada la estructura federal alemana, que dejaba en manos de los Länder las competencias judiciales y policiales, la capacidad de Bonn de interferir en los asuntos domésticos de ley y orden era limitada. Esto explica por ejemplo la rueda de prensa en 1959 del fiscal general de Francfort (gobernado por el SPD) involucrando a los servicios secretos franceses en el asesinato de Puchert, algo que Bonn hubiera evitado de haber estado en su mano. Además, la Ley Básica prohibía la deportación de aquellas personas que en su lugar de origen se enfrentaban a persecución política o a la pena de muerte (todavía vigente en Francia en estos momentos), por lo que la presencia de refugiados y militantes argelinos en la RFA tenía que ser tolerada. La situación se complicaba aún más debido a las propias contradicciones de la política francesa: al exigir el control de los movimientos de los más de 8,000 argelinos residentes en la RFA, pero al mismo tiempo insistir en que fueran tratados como

⁵²⁴² Aparte de la RFA, también se cometieron atentados en Bélgica y Suiza, aunque la mayoría tuvieron lugar en Noráfrica. Mathilde von BÜLOW: «Myth or Reality?...», p. 790.

⁵²⁴³ Mathilde von BÜLOW: *West Germany...*, p. 54.

⁵²⁴⁴ La segunda crisis de Berlín empezó en 1958 con el ultimátum de Khrushchev.

⁵²⁴⁵ *Ibid.*, p. 208.

⁵²⁴⁶ *Ibid.*, pp. 129-30.

⁵²⁴⁷ *Ibid.*, p. 320. Varios testigos afirman que el BND alemán transmitió inteligencia a los franceses sobre el contrabando de armas a Argelia.

ciudadanos franceses (en consonancia con el discurso oficial que consideraba Argelia como parte integral de Francia), París en realidad ataba de pies y manos a las autoridades federales alemanas⁵²⁴⁸. Por último, los vacíos legales sobre la exportación de armas, que no se resolvieron hasta 1961, facilitaban las actividades de los traficantes y convertían a Bremen y Hamburgo en los principales puertos de abastecimiento del FLN, lo cual a su vez explica la intensa actividad de la «Mano Roja» en estos ámbitos⁵²⁴⁹.

En cualquier caso, todos los autores coinciden en que la campaña del SDECE contra los intereses del FLN en Alemania fue contraproducente. Políticamente, solo sirvió para empujar al FLN a buscar sus suministros al otro lado del Telón de Acero, donde las capacidades de actuación y recogida de inteligencia del SDECE eran muy limitadas. Y en la competición por el apoyo de la opinión pública, situó claramente a Francia en el bando perdedor⁵²⁵⁰. La utilización de la RFA como teatro de operaciones de la guerra de Argelia reforzó la simpatía de la opinión alemana por la lucha anti-colonial de los argelinos, y aumentó la conciencia pública sobre las cuestiones del Tercer Mundo y los debates sobre colonialismo y liberación nacional, preparando el terreno para los debates provocados diez años más tarde por la guerra de Vietnam. Los ataques terroristas de la «Mano Roja» en suelo alemán reducían además el impacto psicológico de las propias acciones terroristas del FLN en Argel, y otorgaban un halo romántico y heroico a las sórdidas actividades de traficantes de armas con un pasado nazi auestas como Puchert o Beissner⁵²⁵¹. «La Mano Roja» se convirtió en uno de los temas dominantes de la propaganda pro-argelina en Alemania, hasta que fue sustituida por una organización contrareaccionaria de carácter muy similar e igualmente siniestra, pero esta vez muy real: *l'Organisation de l'armée secrète*, (OAS).

Los Palestinos y la Izquierda Revolucionaria Alemana⁵²⁵²

La imagen de un terrorista palestino asomado al balcón de la villa olímpica de Munich en 1972 es quizás el símbolo por antonomasia del nuevo terrorismo internacional surgido en el último tercio del siglo XX, y para los alemanes marca el inicio de un período en que la República Federal Alemana tuvo que aprender a convivir con la ola de terror revolucionario de izquierdas que culminó en el «otoño alemán» de 1977⁵²⁵³. El impacto del secuestro de los atletas israelíes en Munich fue también decisivo en convencer a los Estados Unidos de la necesidad de desarrollar

⁵²⁴⁸ *Ibid.*, p. 192.

⁵²⁴⁹ La aprobación de la *Kriegswaffen- und Aussenwirtschaftsgesetz* en 1961 permitió por primera vez a la diplomacia alemana vetar la exportación de armas a los países árabes con destino al FLN. Mathilde von BÜLOW: *West Germany...*, p. 324.

⁵²⁵⁰ La brutalidad de la represión francesa contra el FLN durante la Batalla de Argel ya había sido un factor decisivo en la creación de una opinión internacional favorable a la causa de la independencia argelina. El caso de Argelia es el ejemplo clásico de cómo la respuesta del gobierno ante el terrorismo es decisiva para el éxito de la organización revolucionaria en cuestión. Martha CRENSHAW: «The Image of Terrorism...»; *Id.*: «The Government's Response to Terrorism», en D.C. RAPOPORT (ed.), *Terrorism... Vol. II*, pp. 250-277.

⁵²⁵¹ El mismo SDECE admitió en mayo de 1960 que la guerra secreta había sido uno de los mayores servicios prestados al FLN. Mathilde von BÜLOW: «Myth or Reality?...», p. 810.

⁵²⁵² Lo siguiente se basa extensamente en Petra TERHOEVEN: *Die Rote Armee Fraktion. Eine Geschichte terroristischer Gewalt*, München, C.H. Beck Wissen, 2017; y Gunther LATSCHE: «Geschichte des Terror...».

⁵²⁵³ Es también uno de los acontecimientos que según Tony Judt contribuyó a poner el sufrimiento de los judíos en lo alto de la agenda pública alemana. Tony JUDT: *Postwar. A History of Europe since 1945*, London, Pimlico, 2007, p. 811.

políticas claramente definidas y una respuesta global al terrorismo internacional⁵²⁵⁴. La ayuda recibida por los palestinos en la preparación del atentado por parte de los grupos de izquierda radical alemanes ejemplifica las nuevas redes de cooperación entre distintos grupos violentos, cada uno con su propia agenda, pero dispuestos a aunar recursos y estrategias para conseguir sus objetivos, característicos de la tercera ola del terrorismo definida por Rapoport⁵²⁵⁵.

Los palestinos fueron, en palabras de un autor, el «motor, mentor y modelo» de esta internacionalización del terrorismo cuyo inicio puede datarse con la expulsión de la OLP de Jordania en 1970⁵²⁵⁶. Esto supuso una reducción muy considerable de su capacidad operativa en el territorio israelí y les forzó a cambiar su estrategia. El servicio secreto de la OLP (Dschihás al-Rasd) fundó la organización de cobertura «Septiembre Negro» para minimizar los costes para la OLP de la condena internacional (según la estrategia de «negar con plausibilidad») y lanzó una campaña de terror internacional, cuyos objetivos principales serían diplomáticos israelíes y empresas con relaciones comerciales con Israel. Su acción más espectacular, el ataque a la villa olímpica en Munich, puso a la cuestión palestina bajo el foco de la atención mundial, y su impacto fue aún más indeleble cuando terminó en un baño de sangre⁵²⁵⁷. 18 meses más tarde, el 13 de noviembre de 1974, la Asamblea General de la ONU invitaba a Yasser Arafat a dar un discurso, y concedía especial estatus de observador a la OLP. Al mismo tiempo, la causa palestina se convertía en muchos países occidentales en sinónimo de terrorismo.

Entre las reivindicaciones de los terroristas en la villa olímpica de Munich, junto a la liberación de los presos de la OLP en Israel, se incluía la de cinco terroristas alemanes encarcelados en la RFA, los miembros fundadores de la *Rote Armee Fraktion* (RAF), también conocido como grupo Baader-Meinhoff. Los palestinos mantenían relaciones con los distintos grupos de la izquierda revolucionaria alemana desde 1968. Una organización rival de la OLP de Arafat; el «Frente Popular para la Liberación de Palestina» (PFLP) de Georges Habasch, había sido la primera en darse cuenta de las ventajas en publicidad e influencia política que la internacionalización del terror suponía. Como declararía fríamente Habasch en la cita que abre esta comunicación, la opinión pública internacional ya no podía simplemente ignorar a los palestinos tras los secuestros de vuelos comerciales en que se había especializado el PFLP. «Al menos, ahora el mundo habla de nosotros»⁵²⁵⁸.

Puede por tanto decirse que la primera red terrorista internacional fue construida por los palestinos entre 1968 y 1980⁵²⁵⁹. Citando al Che Guevara como modelo, e incluyendo el marxismo-leninismo en sus programas, las organizaciones armadas luchando por la liberación palestina aprovecharon las corrientes de la nueva izquierda que a partir de 1968, en Europa Occidental y Estados Unidos, e influidas por la Guerra de Vietnam, empezaron a considerar los ataques terroristas como medios legítimos en las guerras de liberación revolucionaria. En el verano de 1969 delegaciones de estudiantes de todo el mundo, incluyendo una delegación de la

⁵²⁵⁴ Robert KUMAMOTO: «Diplomacy from Below...», pp. 52-53.

⁵²⁵⁵ David C. RAPOPORT: «The Four Waves...».

⁵²⁵⁶ Gunther LATSCH: «Geschichte des Terror...», p. 86.

⁵²⁵⁷ Tamar PRAT: «Palestinian Armed Struggle. Strategy and Tactics», en C.D. RAPOPORT: *Terrorism, Vol. 3*, pp. 478-485, esp. p. 479; Gunther LATSCH: «Geschichte des Terror...». El intento fallido de las fuerzas de seguridad de Munich para liberar a los rehenes acabó con la muerte de todos los rehenes israelíes, seis terroristas, y un policía alemán. El fiasco llevó a la creación en la RFA de una unidad antiterrorista federal, el GSG9, que cinco años más tarde, en 1977, conseguiría liberar a los 86 rehenes del vuelo de Lufthansa *Landshut* en Mogadiscio.

⁵²⁵⁸ Gunther LATSCH: «Geschichte des Terror...», p. 87.

⁵²⁵⁹ *Ibid.*

Asociación de Estudiantes Alemanes Socialistas (*Sozialistischen Deutsches Studentenbundes*, SDS), viajaron a Oriente Medio para entrenarse en los campos palestinos y solidarizarse con la lucha en la liberación antiimperialista⁵²⁶⁰. Para los dirigentes palestinos este «turismo revolucionario» fue un gran éxito de relaciones públicas. Como años más tarde declararía Abu Scharif, entonces portavoz del PFLP, el objetivo no era reclutar combatientes, «sino ganar gente que hiciera propaganda en sus países para la causa palestina»⁵²⁶¹. En 1970 Andreas Baader, Ulrike Meinhoff, Gudrun Enssli y Horst Mahler, los fundadores de la RAF, visitaron uno de estos «campamentos de verano para revolucionarios» en Jordania, donde aprendieron a disparar⁵²⁶².

A partir de 1975 se abrió una nueva dimensión internacional a la lucha anti-imperialista, con la «profesionalización» de la oferta de entrenamiento, armamento y logística por parte de un grupo escindido del PFLP, el PFLP-SC de Wadi Haddad. Por su base en Yemen del Sur pasaría todo el espectro de las organizaciones terroristas internacionales, convirtiéndose en el principal centro de entrenamiento de las guerrillas radicales de izquierdas a mediados de los setenta. La cooperación con las Células Revolucionarias (RZ) alemanas fue particularmente estrecha, con dos miembros de la RZ formando la mitad del comando del PFLP-SZ que secuestró el vuelo de Air France Tel-Aviv-París en junio de 1976 y lo desvió a Entebbe en Uganda, donde sería liberado por un comando de fuerzas especiales israelíes. Lo que nos interesa aquí de este secuestro es que fueron precisamente los miembros alemanes del comando terrorista los encargados de separar a los pasajeros judíos e israelíes del resto. La horrible ironía de dos jóvenes revolucionarios alemanes, supuestamente en rebeldía contra el pasado nazi de su país, seleccionando a los pasajeros entre judíos y no judíos, no escapó a nadie. Para una gran parte de la izquierda radical alemana, Entebbe marcó el fin de su solidaridad con los grupos violentos en la clandestinidad y sus ayudantes palestinos⁵²⁶³. Aunque los líderes de la RAF, para entonces detenidos en Stammheim, criticaron la acción contra los israelíes, la cooperación con las fuerzas anti-israelíes de Oriente Medio había sido una constante de su historia⁵²⁶⁴. La única forma de superar la contradicción que esto suponía con su rechazo al pasado nazi de la República Federal Alemana era ver a los israelíes no como víctimas, sino como cómplices del imperialismo americano⁵²⁶⁵.

Pero la verdadera razón era que el escaso arraigo y la falta de apoyos en la sociedad alemana de la RAF y otros grupos violentos de izquierda revolucionaria, los hacía totalmente dependientes del apoyo palestino. Las redes logísticas y capacidad de obtener armamento del PFLP-SC eran esenciales para la capacidad de operar de los alemanes. Así lo reconocería años más tarde un antiguo miembro de la RAF: «Sin el apoyo de los palestinos no habiéramos tenido capacidad de acción o muy limitada desde mediados de los setenta a principios de los ochenta»⁵²⁶⁶.

Mediante el «servicio de correos» del PFLP-SC (los envíos se depositaban en la embajada de Yemen en Roma, donde podían ser recogidos por los cuadros de la RAF) los alemanes obtuvieron por ejemplo las ametralladoras para el secuestro de Schleyer, con el que se iniciaría la guerra de nervios en el «otoño alemán» de 1977 para conseguir la liberación de los líderes de la RAF

⁵²⁶⁰ El italiano Fettrinelli dio cinco «becas» para este viaje: Petra TERHOEVEN: *Die Rote Armee...*, p. 33.

⁵²⁶¹ Gunther LATSCH: «Geschichte des Terrors...», p. 87.

⁵²⁶² Petra TERHOEVEN: *Die Rote Armee...*, p. 33.

⁵²⁶³ G. LATSCH: «Geschichte...», p. 89; P. TERHOEVEN: *Die Rote...*, pp. 75-76.

⁵²⁶⁴ TERHOEVEN: *Die Rote...*, p. 104.

⁵²⁶⁵ *Ibid.*, p. 10. Las contradicciones inherentes en esta posición quedan demostradas en la evolución de Horst Mahler, el único miembro fundador de la RAF superviviente. Hoy en día el antiguo socialista radical es miembro de un grupo neo-nazi y ha tenido varios procesos por negar el Holocausto.

⁵²⁶⁶ Peter-Jürgen Boock. Citado en G. LATSCH: «Geschichte...», p. 89.

detenidos en Stammheim. El PFLP-SC mostró su apoyo aumentando la presión sobre el gobierno de Schmidt con el secuestro de un vuelo de Lufthansa, el *Landshut*, y su desvío hacia Mogadiscio. La crisis terminó cuando la unidad antiterrorista federal - el GSG9 - consiguió liberar a los rehenes en la noche del 17 al 18 de octubre, y la cúpula de la RAF decidió quitarse la vida pocas horas después⁵²⁶⁷.

Para la historiadora Petra Terhoeven, el verdadero significado histórico del terrorismo de izquierdas en la República Federal Alemana radica en la desproporcionada reacción del estado ante una amenaza que en el fondo era marginal. Pero la percepción que el gobierno de Bonn tenía de la amenaza terrorista venía determinada por su dimensión internacional, y muy especialmente por las estrechas relaciones entre terroristas alemanes y palestinos manifestadas de forma dramática en el ataque a la villa olímpica en Munich en 1972 o en el secuestro del *Landshut* en 1977⁵²⁶⁸.

Como hemos visto, al contrario que la RAF y los otros grupos de la izquierda revolucionaria alemana, los palestinos consiguieron alcanzar algunos de sus objetivos. Después de Munich, la OLP consiguió el reconocimiento tácito por parte de Bonn. A fines de 1972 enviados del ministerio de exteriores de la RFA se entrevistaron en secreto con representantes de la OLP en El Cairo y Beirut para intentar conseguir que Septiembre Negro dejara de atacar objetivos e intereses alemanes. Arafat habría hecho una promesa oficial en este sentido a principios de 1973 a cambio de poder enviar un representante a Bonn, lo cual se produjo en 1975 con la apertura de un «Punto de Información Palestina»⁵²⁶⁹.

En realidad, en octubre de 1972, la debilidad del gobierno alemán había quedado de manifiesto cuando ante el secuestro de un avión de Lufthansa con destino a Francfort había reaccionado con la inmediata liberación de los tres terroristas supervivientes del ataque a la villa olímpica, lo que provocó durísimos reproches por parte del gobierno israelí⁵²⁷⁰. Al mismo tiempo, la introducción de visados para ciudadanos árabes y otras medidas de seguridad contra el terrorismo palestino ocasionaban protestas en Egipto y otros países árabes, e informes de prensa en Cairo protestando por el tratamiento de los árabes en Alemania⁵²⁷¹. La falta de interés de Bonn en perseguir o pedir la extradición de los responsables de Munich se debe también al deseo de no poner en peligro las recién restablecidas relaciones con los países árabes, después de su ruptura a mediados de los sesenta tras el intercambio de embajadores entre Israel y la República Federal Alemana⁵²⁷².

En otoño de 1977 la reacción ante el secuestro del *Landshut* es muy diferente. Los cinco años transcurridos desde Munich han sido de aprendizaje para el gobierno y la sociedad alemana. La ofensiva terrorista del 77 significa una importante pérdida de simpatía para la RAF, pero abre también un importante debate en el país sobre el conflicto entre libertad y seguridad, y los peligros de un estado fuerte. Si en mayo de 1975 un 69% de los encuestados se declaraba dispuesto a aceptar una restricción de sus derechos personales en la lucha contra el terrorismo; en 1978 la

⁵²⁶⁷ *Ibid.*, p. 89; TERHOEVEN: *Die Rote...*, pp. 88-89.

⁵²⁶⁸ Petra TERHOEVEN: *Die Rote...*, pp. 18-19.

⁵²⁶⁹ «Böses Blut», *Der Spiegel* 35/2012, pp. 34-36.

⁵²⁷⁰ Dok. 352: Botschafter von Puttkamer (Tel Aviv) an Staatssekretär Frank, 30. Oktober 1972, *Akten zum Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland (AAPD) 1972, Band III*, pp. 1615-1617.

⁵²⁷¹ Dok. 318: Botschafter Steltzer (Kairo) an Auswärtiges Amt, 9. Oktober 1972, *AAPD 1972, Band III*, p. 1476.

⁵²⁷² «Böses Blut», *Der Spiegel* 35/2012. Egipto había restablecido plenas relaciones diplomáticas con Bonn en junio de 1972, dos meses antes del atentado de la villa olímpica.

proporción ha bajado al 53%. Cuarenta años más tarde, el debate sigue en vigor, con más urgencia que nunca.

Consideraciones finales

En la comunicación hemos presentado tres momentos distintos a lo largo del siglo XX en los que los gobiernos y la sociedad alemanes tuvieron que reaccionar ante actos de violencia relacionados con conflictos en apariencia totalmente ajenos. En los tres casos, el impacto fue considerable: gobierno y sociedad civil tomaron partido ante estos conflictos dirimidos en su seno, y no siempre estuvieron de acuerdo. Quizás el ejemplo más claro de esta discrepancia sea la absolución de Tehlirjan por un jurado popular en 1921, contra toda lógica jurídica; pero también en la cuestión argelina la política de Adenauer de apoyo tácito al gobierno francés encontró no sólo crítica y resistencia por parte de los medios de comunicación y la opinión pública, sino también dentro de la propia administración, como demuestra el conflicto entre el gobierno federal y los *Länder* (a los que corresponden las competencias policiales y judiciales). En los años setenta, la raíz del enfrentamiento entre el gobierno y parte de la sociedad es la reacción desproporcionada del estado ante la amenaza percibida de la RAF.

En los tres casos, los actos violentos impulsan importantes debates en el seno de la sociedad alemana. Ihrig ha demostrado cómo el asesinato de Talaat desencadena el debate interno sobre la cuestión del genocidio armenio dentro de Alemania; y para von Bülow, antes de Vietnam la guerra de Argelia ya había concienciado a la opinión pública alemana sobre el anticolonialismo y los movimientos de liberación nacional. Falta de espacio nos impide tratar los debates de los años setenta, que por otra parte son bien conocidos.

Por último, la reacción ante la violencia viene en los tres casos marcada por la situación internacional del país en ese momento. En 1921 la República de Weimar está preocupada por ocultar la responsabilidad alemana en el genocidio armenio durante la Primera Guerra Mundial, y su simpatía con el gobierno turco está muy influida por el resentimiento de la derrota y la percepción de una «justicia de vencedores». A finales de los años cincuenta, el Gobierno de Adenauer necesita la reconciliación con Francia y su apoyo en la crisis de Berlín, lo que condiciona su posición ante el conflicto argelino. Esta posición pro-francesa está en contradicción con la de la sociedad civil alemana, mucho más favorable a la causa argelina, en parte como reacción ante el terrorismo de estado practicado por Francia en territorio alemán. Y en los años setenta la cooperación con los palestinos maximiza la percepción de la amenaza de la RAF, y complica las frágiles y delicadas relaciones de Bonn con Israel por un lado, y con los países árabes por otro.

En el siglo XXI, tanto la naturaleza de la amenaza terrorista como su percepción han cambiado. Al igual que otros países, en la sociedad alemana se está debatiendo la mejor forma de responder a este desafío, y el viejo conflicto entre seguridad y libertad está más vigente que nunca. Cuarenta años después del «Otoño Alemán», aún es pronto para saber si las lecciones de la historia se han aprendido.